

“CIUDAD EXIGUA”

Seudónimo: Agreste Arbolaria

AUTOR: Merari Lugo Ocaña

PAIS: México

I. Geografía

Aquél era el lugar: circulaban pocas señales.

El trigo se abría paso entre la nieve.

Lo dejaban crecer.

En los años siguientes

sus ojos domesticaron las dimensiones de la tierra.

La limpidez restante se llamó país.

II. Religión

Fue por su propia belleza

que se quedaron dormidos

en lo más profundo de los árboles.

La noción de fe les llegó tarde

como ave que taladra la corteza.

Se vislumbraba algo tan irritante
que las manos se volvían hacia arriba
tratando de ocultar su rostro.

III. Cortejo

En las exploraciones previas
los hombres amanecían con la cara pegada al sol.
Deseaban tierra cálida, poblada de rumiantes y semillas.

La búsqueda, en cambio, les llevó hasta un pozo ciego
donde tres mujeres se lavaban los restos de las olas.

Los hombres huyeron.
No supieron qué hacer con tanta humedad.

IV. Gobierno

El primer gobernante
fue elegido por un dios esquizofrénico.
Sube, le dijo, escribe esto.
Y la ley fue asunto de fuego en la garganta.

Era su voz propagada por la altura.
El hombre se afirmaba como bestia dócil.

Aquél también fue el último en su especie:
cuando bajó del monte con las tablas,
fue destrozado por los perros.

V. Fertilidad

Las mujeres se reconocían en el nivel del mar:
Cada vez que su sal mermaba,
tejían sobre la pelvis de sus hombres semillas blancas,
luego, eran rociadas hasta lograr el brote.

Pájaros cantaban el sexo según la partitura en la flor.
Aquellas de tonalidad en lanza, darían a luz guerreras.

VI. Salud

Pronto llegó el cáñamo y la piromancia
capaz de curar cualquier malestar que conocían.

No supieron ya de qué morir.
Las siguientes generaciones comenzaron a enfermar de miedo.

VII. Literatura

Toda obra perdurable
era escrita sobre la piel de los ancianos:
lienzos como aves olvidadas en el mar,
espaldas de cráteres cansados, lúnulas,
ciudades descritas con letra ilegible
donde sólo se adivinan las palabras arquetípicas:
nostalgia, sexo, enfermedad.
Así la historia del mundo quedaría sepultada
entre los huesos y los humores de la tierra.

VIII. Expediciones

Jóvenes de espaldas consteladas
cobraban forma de profeta y catalejo.

Algo les decía que podían transgredir el tiempo;
pero dejaron sus barcos a la mitad del mar.

No pudieron ir más lejos que los astros.